

Lun

6 Ene

Homilía de Epifanía del Señor

Año litúrgico 2024 - 2025 - (Ciclo C)

“Se llenaron de inmensa alegría”

Introducción

La fe supone una relación. Una relación entre el Dios que se revela y el ser humano que responde a este Dios que se da a conocer. A lo largo de la historia de la humanidad, Dios se ha ido dando a conocer, primero al pueblo de Israel y luego, en la plenitud de los tiempos, al mundo entero, por medio de su Hijo amado, el Verbo hecho carne. Esta manifestación de Dios a la humanidad, representada por los Magos venidos de tierras lejanas para adorar a Dios hecho visible en su Hijo, es la que conmemoramos en esta solemnidad de la Epifanía.



Fr. Jesús Nguema Bindang
Real Convento de Predicadores (Valencia)

Soy un fraile dominico originario de Guinea Ecuatorial. Tras obtener mi bachillerato y estudiar en la Universidad Nacional de Guinea, en 2014 ingresé en el prenoviciado del convento de San Pablo y San Gregorio, en Valladolid, y realicé mi noviciado en Sevilla. Tras completar mi formación en filosofía y teología y pronunciar mis votos perpetuos en la Orden de Predicadores en 2020, obtuve un máster en Historia de la Iglesia en Lyon (Francia). En 2021 fui ordenado sacerdote y actualmente estoy destinado en Valencia, donde estudio el doctorado.

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 60, 1-6

¡Levántate y resplandece, Jerusalén, porque llega tu luz; la gloria del Señor amanece sobre ti! Las tinieblas cubren la tierra, la oscuridad los pueblos, pero sobre ti amanecerá el Señor, y su gloria se verá sobre ti. Caminarán los pueblos a tu luz, los reyes al resplandor de tu aurora. Levanta la vista en torno, mira: todos esos se han reunido, vienen hacia ti; llegan tus hijos desde lejos, a tus hijas las traen en brazos. Entonces lo verás, y estarás radiante; tu corazón se asombrará, se ensanchará, porque la opulencia del mar se vuelca sobre ti, y a ti llegan las riquezas de los pueblos. Te cubrirá una multitud de camellos, dromedarios de Madián y de Efá. Todos los de Saba llegan trayendo oro e incienso, y proclaman las alabanzas del Señor.

Salmo

Salmo 71, 1bc-2. 7-8. 10-11. 12-13 R/. Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra

Dios mío, confía tu juicio al rey, tu justicia al hijo de reyes, para que rija a tu pueblo con justicia, a tus humildes con rectitud. R/. En sus días florezca la justicia y la paz hasta que falte la luna; domine de mar a mar, del Gran Río al confín de la tierra. R/. Los reyes de Tarsis y de las islas le paguen tributo. Los reyes de Saba y de Arabia le ofrezcan sus dones; postrense ante él todos los reyes, y sirvanle todos los pueblos. R/. Él librará al pobre que clamaba, al afligido que no tenía protector; él se apiadará del pobre y del indigente, y salvará la vida de los pobres. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 3, 2-3a. 5-6

Hermanos: Habéis oído hablar de la distribución de la gracia de Dios que se me ha dado en favor de vosotros, los gentiles. Ya que se me dio a conocer por revelación el misterio, que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, como ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas: que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo, y partícipes de la misma promesa en Jesucristo, por el Evangelio.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 2, 1-12

Habiendo nacido Jesús en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: «¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo». Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó y toda Jerusalén con él; convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: «En Belén de Judea, porque así lo ha escrito el profeta: "Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las poblaciones de Judá, pues de ti saldrá un jefe que pastoreará a mi pueblo Israel"». Entonces Herodes llamó en secreto a los magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles: «Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo». Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino y, de pronto, la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella,

se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se retiraron a su tierra por otro camino.

Pautas para la homilía

En esta solemnidad de la Epifanía, celebramos la manifestación de Dios. Una manifestación no sólo a Israel, el pueblo elegido, sino a toda la humanidad, representada aquí por los Magos de Oriente que llegan a Belén para adorar al Rey de los judíos.

Diríamos que, desde las primeras páginas de su Evangelio, Mateo quiere enseñarnos que Dios no se manifiesta sólo a los creyentes, sino que también se da a conocer a los extranjeros, a los no creyentes. El evangelista nos recuerda la universalidad del Dios que Jesús, desde su nacimiento, nos revela. El resto de su Evangelio confirmará esta universalidad: Jesús nunca dejará de mostrar, con sus palabras y sus obras, con su vida e incluso con su muerte y su resurrección, que todos se salvan por Él.

La salvación de Dios no conoce límites. Su amor por la humanidad no conoce fronteras. «Todas las naciones, Señor, se postrarán ante ti y proclamarán tus alabanzas», escuchamos en la primera lectura del profeta Isaías. Y en su carta a los Efesios, de la que leemos un fragmento en la segunda lectura, san Pablo, el apóstol de los gentiles, dice que el misterio que se le ha revelado «es que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo, y partícipes de la misma promesa en Jesucristo, por el Evangelio». Esta es la Buena Nueva. Este es el sentido de la fiesta que celebramos hoy.

Mateo es el único evangelista que relata este conocido episodio de los Magos. No nos da mucha información sobre ellos. Sólo nos dice que eran Magos y que venían de Oriente, por tanto, no eran judíos, sino paganos que tenían otros dioses.

Podríamos preguntarnos: ¿por qué son los Magos los que vienen a adorar al Hijo de Dios en nombre de todos los pueblos del mundo?

Desconozco la respuesta a esta pregunta, pero podemos decir que el término «magos» tiene varios significados: puede referirse a personajes con grandes conocimientos en diversos campos, como la astronomía y la astrología, así como a personas con gran sabiduría religiosa y filosófica. Fue esta sabiduría la que les permitió percibir «en el lenguaje de la estrella» un mensaje de esperanza y partir en busca de la verdad, en busca del Dios verdadero. Solo les bastó la aparición de una misteriosa estrella para ponerse en camino, sin saber con total certeza adónde los llevaría.

Su camino de búsqueda fue largo y probablemente lleno de dificultades, pero mereció valido la pena, «al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría»; aquellos buscadores habían comprendido, y nosotros con ellos, que toda su ciencia y creencias no eran nada ante este Dios único, tan poderoso en su amor por la humanidad que llega a hacerse uno de ellos, un niño pequeño, pobre y vulnerable. Y este amor les conmueve «y cayendo de rodillas lo adoraron». Ellos, los grandes sabios, los magos poderosos, reconocieron en este niño frágil a la Sabiduría.

Los Magos de Oriente, como dice Benedicto XVI en su libro La infancia de Jesús, p. 102, «son un inicio; representan a la humanidad que se pone en camino hacia Cristo, inaugurando una procesión que recorre toda la historia. No representan simplemente a personas que ya han encontrado el camino que conduce a Cristo. Representan el anhelo interior del espíritu humano, la marcha de las religiones y de la razón humana hacia Cristo».

Al comenzar este año 2025, ¿estamos dispuestos a encaminarnos hacia un mejor conocimiento de Cristo?, ¿Qué estrella nos guiará hacia Él? Y, al final de nuestra búsqueda, ¿seremos lo bastante humildes para postrarnos ante él?



Fr. Jesús Nguema Bindang
Real Convento de Predicadores (Valencia)

Soy un fraile dominico originario de Guinea Ecuatorial. Tras obtener mi bachillerato y estudiar en la Universidad Nacional de Guinea, en 2014 ingresé en el prenoviciado del convento de San Pablo y San Gregorio, en Valladolid, y realicé mi noviciado en Sevilla. Tras completar mi formación en filosofía y teología y pronunciar mis votos perpetuos en la Orden de Predicadores en 2020, obtuve un máster en Historia de la Iglesia en Lyon (Francia). En 2021 fui ordenado sacerdote y actualmente estoy destinado en Valencia, donde estudio el doctorado.

Evangelio para niños

Epifanía del Señor - 6 de enero de 2025



Adoración de los Magos

Mateo 2, 1-12

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

Jesús nació en Belén de Judá en tiempos del rey Herodes. Entonces, unos Magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: -¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo. Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó, y todo Jerusalén con él; convocó a los sumos pontífices y a los letrados del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: - En Belén de Judá, porque así lo ha escrito el profeta: "Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las ciudades de Judá; pues de ti saldrá un jefe que será el pastor de mi pueblo Israel". Entonces Herodes llamó en secreto a los Magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles: - Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño, y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo. Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino, y de pronto la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Y habiendo recibido en sueños un oráculo para que no volvieran a Herodes, se marcharon a su tierra por otro camino

Explicación

De muy lejos llegaron a Belén unos sabios que, cuando encontraron a Jesús, se pusieron de rodillas ante él y le ofrecieron unos regalos delicados: oro, incienso y mirra. Este día, conocido como el día de los Reyes, celebramos que Jesús es alguien importante para todos -también para los de muy lejos como los sabios de Oriente- y no sólo para algunos pocos como creían los judíos. A veces, muchos que vienen de lejos nos dan lecciones a los de cerca. Ellos sí que encontraron en Jesús al rey que buscaban. ¡Felices y afortunados!